

Director:

José M.^a Elorduy

Subdirector:

Nuria Munarriz

Redactor Jefe:

José M.^a Bernils

Redactores:

José M.^a Bernils Jr.
Joaquín Crumols
José Fajol
M.^a Teresa Gelis
Juan de Genover
José M.^a Gumbau
Pedro Pascua
Alberto Planas
Pedro Prada
Narciso Sala
Esteban Vila

Colaboradores:

Maurici Duran
Joaquín Gironella
Juan Morales
Manuel Pont
Josep Puigmal
M.^a Isabel Rey

Dibujante:

Juan Cos

Fotógrafo:

Torner

Diseños:

Carmen Reixach

Delegado asuntos económicos:

José Luis Torres

Administrador:

Florentino Lázaro

Redacción y Administración:

c/. Juan Maragall, 18
Teléfono 50 07 39

Imprime:

Gráficas Montserrat
c/. Esperanza, 6
Teléfono 50 03 44

Depósito legal:

GE. 57-1958

Un libro y una flor

O una flor y un libro, que tanto monta. Nuestro mundo, el mundo nuestro de cada día, está lleno de símbolos. Unos más acertados que otros.

Es natural. Pero entre todos esos símbolos que nos rodean, que nos asaltan tantas veces, hay pocos que hayan logrado resumir mejor toda una idea, todo un sentido de atención, de homenaje, de afecto, como el tradicional obsequio catalán de un libro y una flor en el día de San Jorge.

La Costumbre se matiza y se mueve dentro de unos márgenes más o menos amplios. Hay quien dice que la flor es para la mujer y el libro para el hombre. Puede. Pero hay quienes con la flor, le regalan a ella también el libro.

Regalar una flor a una mujer parece más dentro de lo normal, de lo habitual. Puede que incluso sea hasta poco original. Pero regalarle también un libro ya parece algo diferente. Sorpresivo casi. Y desde esta costa del género humano que es la mujer, algo muy de agradecer.

Porque a la mujer se le ha tenido un tanto, o un mucho, relegada del mundo de los libros, del mundo de la cultura y del saber. Todo lo más, le estaba permitido un libro de poemas para guardar entre sus páginas, ya marchita, la flor.

Es consolador que, sin dejar la poesía, sin dejar la flor, la mujer se acerque también al libro. Nos parece vivir más en la realidad de un hoy inevitable.

La festividad de San Jorge casi se da la mano con el día del Libro.

Feliz coincidencia para el libro y para la flor. Para el símbolo. Símbolo que abarca lo mejor del hombre entero. De la mujer. Sensibilidad, delicadeza, inquietud por saber, por conocer. Un libro enseña a vivir, nos dice el conocido «slogan». Y es cierto. Pero sólo si se sabe elegir, si se sabe leer, si se sabe asimilar.

Un libro y una flor. La flor pasa. El libro permanece. No despreciemos la flor. ¿Qué sería de un mundo sin flores? Oscura noche. Pero si nos gustaría una mayor afición al libro. A los libros. En España se lee poco. Muy poco, en relación con otros países de idéntico o similar índice de analfabetismo. Quizás porque no nos han enseñado a leer. Quizás porque de acuerdo con nuestro sistema educativo, se puede aprobar una asignatura con sólo el libro de texto. Al menos en teoría. Y los libros de consulta no han sido, hasta ahora, una necesidad. Leer era un lujo o un vicio reservado para unos pocos maniáticos nada más.

Bueno es que las cosas, poco a poco, vayan cambiando. Y bueno es que las casas editoras presten cada vez mayor atención al libro de divulgación, de difusión, al libro de bolsillo, puesto al alcance de muchos. Bueno es que el círculo vicioso en el que estábamos metidos se vaya rompiendo por alguna parte y los editores promuevan con eficacia una política de mayor acercamiento. Todos saldremos ganando sin duda.

Un libro y una flor. El símbolo. Hasta ellos ha llegado también el garfio prosaico y mercantil de nuestra sociedad de consumo. Era tal vez inevitable. El precio de una rosa estos días... ¡habrá que escribirlo en letras mayúsculas! Pero no importa. A pesar de eso, las rosas estarán aquí, como el presente mejor. Y los libros saldrán a la calle como una oferta. Como la mejor tentación. ¡Bienvenidos seáis, con San Jorge, como cada año, el libro y la flor!